

Columna japonesa, con los uniformes de verano

partidas de bandidos chinos, y prodigando el dinero han llegado á capitaneárselas. Mas cualquiera que sea la indole de sus cometidos, nunca pierden de vista que ante todo deben asestar un golpe rápido y certero al ferrocarril, y si se presenta la ocasión harán efectivos sus deseos. Los atentados cometidos por individuos aislados han inferido grave daño á los moscovitas.

Hace unos pocos meses, los bandidos chinos, muy bien conducidos y acaudillados,

Al presente pueden dedicar á combatir todas sus tropas, pero necesitarán un verdadero ejército para guardar sus líneas de comunicación antes de que termine el año.

Toda la línea que se extiende entre San Petersburgo y el cuartel general de Kuropatkin, cada puente, cada obra de fábrica, están custodiados y bien custodiados; mas en tan dilatado camino no puede menos de haber lugares á propósito para que hombres decididos causen serias averías. Algunos de



paralizaron los esfuerzos de Kuropatkin en el campo. Si el general ruso no hubiera sido un hombre de gran temple, los desperfectos causados en la vía férrea, á su frente y á su retaguardia, habrían provocado un pánico. Tan bien se conducen los japoneses á este respecto, que Kuropatkin solo puede mover sus tropas en masa, por temor de que sean cortados sus cuerpos unos de otros; fácil es imaginar lo difícil que resulta mover un ejército á lo largo de una línea férrea. Pronto los japoneses tendrán á su retaguardia un largo ferrocarril por el que habrán de recibir los refuerzos y las municiones, y no encontrarán tan fácil el protegerlo, sobre todo si los cosacos maniobran á sus flancos.

esos individuos poseen conocimientos militares, una audacia á toda prueba y una astucia que deja tamañita á la del famoso guerrillero boer Cristián de Wet.

Los oficiales rusos nunca hablan con desprecio de esa gente. «Son el demonio», me dijo un oficial de cosacos, y añadió, con una horrible sonrisa: «Los enviamos á «su casa» en cuanto los atrapamos, pero escapan casi siempre».

Con lo que me han contado los cosacos encargados de custodiar la vía férrea, se podría componer un libro.

Cierto pícaro levantó los carriles en tres puntos diferentes, en una misma semana, y consiguió huir. Animado por el éxito, trató



Batalla de Liao-Yang (3 de Septiembre): reacción ofensiva de los rusos al O. de Liao-Yang

de repetir sus hazañas. Disfrazado de bracerero buriato, subió á un tren militar que después de haber conducido tropas volvía vacío al lago Baikal, y durante la noche y estando el tren en marcha saltó á tierra y se puso á destruir la vía. Antes de que pudiera cumplir su propósito, sin embargo, fué descubierto por una patrulla y huyó á un bosque próximo; dada la voz de alarma, se efectuaron pesquisas sin resultado. Sin duda tenía amigos en los alrededores, porque cuando reapareció, dos noches después, iba armado con carabina y revólver. Alguna razón poderosa debió inducirle á repetir sus atentados, porque de lo contrario no es probable que se aventurara tan pronto en los mismos parajes. El caso es que se propuso cortar la línea casi en el mismo sitio en que había fracasado en su tentativa anterior. Probablemente creería que las patrullas descartarían la idea de que un hombre se atreviera á operar dos veces en un mismo sitio, por lo cual imaginó que aquel lugar era el que ofrecía más seguridad para sus planes. Mas el oficial, á cuyo cargo corría la vigilancia de aquella sección, conocía perfectamente el carácter asiático y se imaginó en el caso de la «lanza libre», como llaman á los autores de esas tentativas; reflexionando en lo que él mismo haría si estuviese en el lugar de su enemigo y dadas las circunstancias anteriores, llegó á la conclusión de que se repetiría el golpe en el sitio de los anteriores; y acertó en sus deducciones. El aventurero japonés salió del bosque al cerrar la noche y se puso á colocar dinamita junto á los carriles, cuando de pronto una bala lo derribó en tierra. Aunque solo herido, no trató de escapar y se defendió como una fiera, según me explicó en términos muy vivos el cosaco que me narraba este episodio. «¿Qué le hicieron ustedes por fin?» pregunté; el cosaco se retorcía el bigote y dijo: «Mire usted, al fin le quemamos; ¿qué habría usted hecho? Era un bravo.»

A. G. HALES.

BATALLA DE TA-CHI-CHIAO

(24 de Julio)

La batalla de Va-fang-hu, el combate de Kai-ping, la batalla de Si-mu-tcheng—ya descritas en LA GUERRA—y la batalla de Ta-

chi-chiao, reñida entre la de Kai-ping y la de Si-mu-tcheng, son otros tantos eslabones de una misma cadena, que demuestran de un modo fehaciente el plan metódico que ha presidido en las operaciones de los rusos, desarrolladas con matemática precisión.

Ocupado Kai-ping por el general Oku, tropezó, al continuar su marcha al N., con las posiciones ocupadas por los rusos al S. de Ta-chi-chiao. Esta plaza, en la carretera y ferrocarril de Port-Arthur á Kharbin, está á mitad de distancia entre Kai-ping y Hai-cheng, y de ella parte un ramal de vía férrea que conduce á Yn-ku ó puerto de Niu-chuang.

Está rodeada al S. por una larga línea de colinas, que comenzando en Ta-ping-shan, al O., y siguiendo, por Niu-shin-shan, donde se deprime y deja paso al ferrocarril, continúa por las cumbres de Ta-ping-ling y va á unirse, cerca de Si-mu-tcheng, con las estribaciones de la cordillera de Feng-shui-ling. Esta última cadena toma, al O. del Tang-ta, afluente del Kai-ping, la forma de dos series de eminencias que recodan casi en ángulo recto, y que marcan los caminos de Si-mu-tcheng á Hsiu-yen y por Tang-chi á Kai-ping. Al norte de este punto se alzan algunas lomas; acentuándose los relieves más allá, desde Chu-kia-tun á Men-sia-tun. Entre Tang-chi y Cha-pengu el terreno es completamente unido y despejado.

El 4.º cuerpo de ejército siberiano, mandado por el general Sarubaieff, y la 9.ª división, del primer cuerpo, con doce baterías y cinco regimientos de cosacos, ocupaban la posición rusa, hallándose una brigada, con dos baterías y toda la caballería, al O. de la vía férrea, en Ta-ping-shan y Niu-shin-shan; un regimiento al N. de Vang-ma-tai; dos brigadas y ocho baterías en Ta-ping-ling, y una brigada con dos baterías desde las orillas del Tung-ta á Erh-tau-hotsu. Las demás fuerzas, en reserva, permanecían en Ta-chi-chiao. En conjunto, 45.000 hombres y 96 cañones.

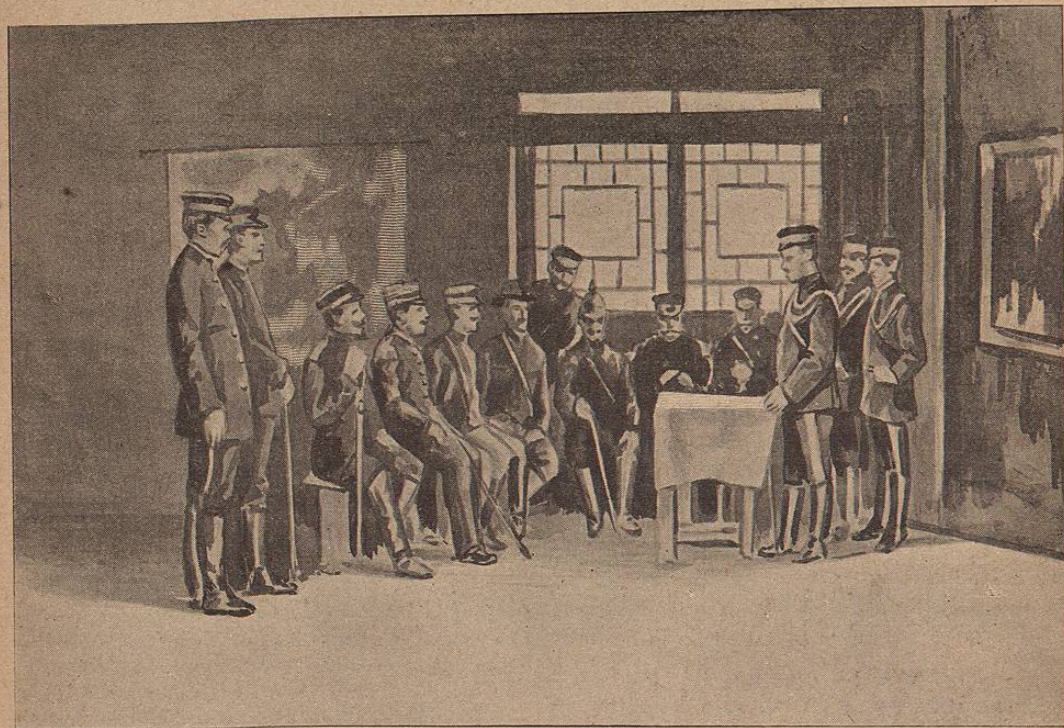
El general Oku, con las divisiones 3.ª, 4.ª y 6.ª y dos brigadas de reserva, cuatro regimientos de caballería y dieciseis baterías, ó sea 64.000 hombres y 128 piezas, salió de Kai-ping el 23 de Julio, comenzando el despliegue al llegar á Chu-kia-tun.

A las 9 de la mañana del 24 de Julio el ejército japonés estaba en orden de combate. Llevando toda la caballería, una brigada de infantería y dos baterías al O. del ferrocarril, el general Oku dispuso que estas fuerzas se hicieran fuertes en Van-uang-tui, limitándose á cañonear de lejos al enemigo y vigilar sus movimientos. Otra brigada se extendió entre Chu-kia-tun y Wo-lung-kong, mientras que una tercera se concentraba al N. de Shen-shu-ku, y una

división, en el ala derecha, rompía al N. desde Ment-sia-tun. Dejando una brigada en las lomas de Kai-ping, las otras dos se corrieron cerca de Tu-lau-po-tien, situándose entre el centro y el ala derecha, pero á retaguardia. La artillería, siguiendo la marcha de la infantería, hubo de tomar posiciones en el llano, por estar demasiado distantes de la línea rusa las alturas de Wu-tai-shan.

El atacante concentró en primer término sus esfuerzos contra la meseta avanzada de Shan-si-tu; pero debiendo recorrer al descubierto un llano muy unido, en el que no

el N. O. de Hsia-tang-chi, avanzó al paso ligero, apoyado por un batallón del centro; dejando el campo cubierto de muertos y heridos; estas fuerzas adelantaron hasta cerca de Shan-shi-tu, mas cuando quebrantadas y rotas las formaciones se disponían á tomar por asalto la meseta, tres batallones rusos, aprovechando la tregua que el avance japonés había impuesto á la artillería enemiga, desembocaron á la bayoneta por el E. de la posición é hicieron retroceder al atacante, sin que llegara á reñirse un combate al arma blanca. El regimiento japonés de la derecha, barrido por el fuego de



Un oficial japonés de E. M., explicando á los agregados militares extranjeros el desarrollo de la batalla de Si-mu-tcheng

se encuentran abrigos donde guarecerse, todas las tentativas de avance resultaron infructuosas. Concentrando entonces su tiro las baterías rusas contra las enemigas, les inflingieron gravísimas pérdidas, y, según expresó el general Oku en su parte detallado, la artillería japonesa se vió obligada á cambiar continuamente de posición, haciendo esfuerzos tan desesperados como inútiles para batir con éxito á los cañones rusos. Acostumbrado Oku á dominar rápidamente el fuego de la artillería moskovita en Kin-chew, en Wa-fang-hu y en Kai-ping, vió con tanto asombro como despecho que en esta ocasión sus baterías llevaban la peor parte; pero, hombre enérgico y tenaz, no desistió por eso de llevar á cabo su propósito, y ordenó á la división del ala derecha que emprendiese el ataque, sin reparar en sacrificios. Un regimiento, desde

artillería y fusilería, no pudo continuar la retirada al descubierto, y tendiéndose en tierra la tropa buscó refugio en los cultivos y ligeros accidentes del terreno, permaneciendo así desde las tres de la tarde hasta las diez de la noche.

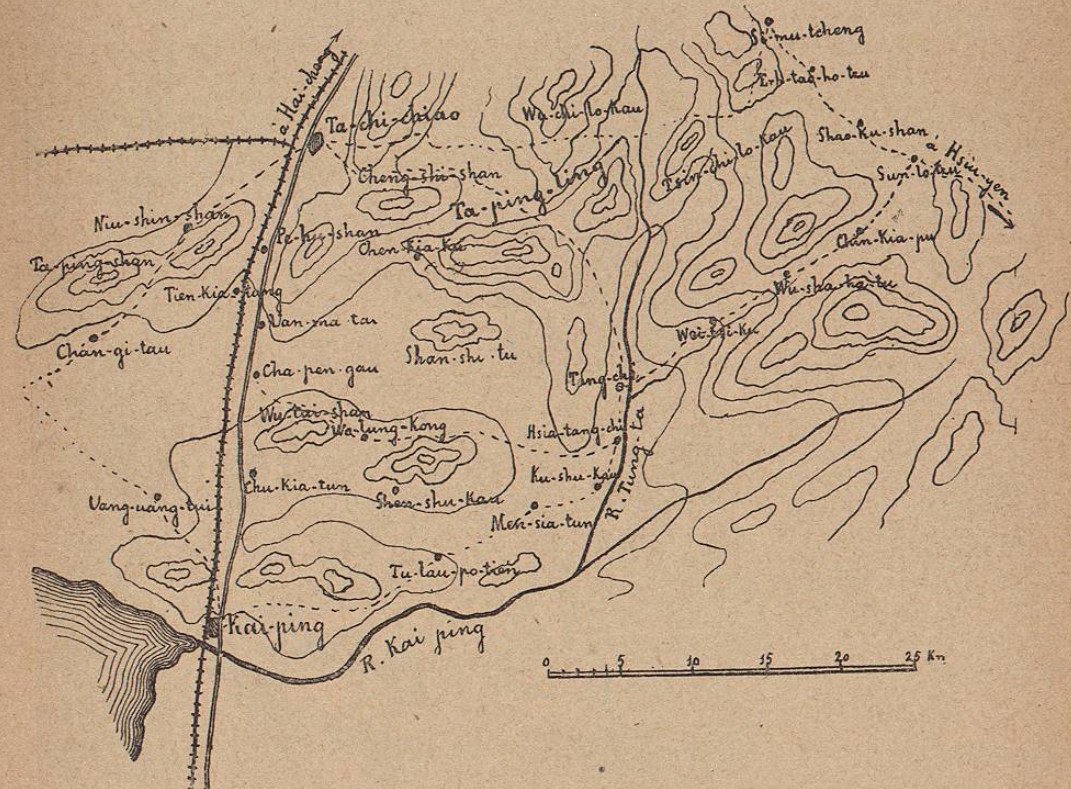
Casi simultáneamente con este hecho, algunas fuerzas rusas marcharon por la carretera hacia Cha-peng-hu; parecía este avance el preludio de un contra-ataque, por lo que el general Oku hizo que todo el centro apoyara más á la izquierda, y dirigió en el mismo sentido una de las brigadas de reserva, enviando un regimiento á que reforzara el ala derecha. Sin embargo, los rusos no continuaron la ofensiva, y el combate degeneró desde las 4 de la tarde en un duelo de artillería que se prolongó hasta después de las ocho.

Deseando auxiliar al regimiento que ha-

bía quedado en tan expuesta situación y conseguir que la toma de Ta-chi-chiao fuese debida á un choque táctico, antes que al auxilio del II ejército japonés, el comandante del ala derecha propuso al general Oku conquistar las alturas de Ta-ping-ling—llave de toda la posición—mediante un ataque nocturno. Aprobado el proyecto por el comandante en jefe, el ala derecha, formada en dos columnas, se arrojó contra Shan-shi-tu y la parte E. de Ta-ping-ling. Un breve pero empeñado combate tuvo entonces lugar, evacuando los rusos Shan-shi-

divisiones, después de ocupar los pasos de Feng-shui-ling se puso en marcha el 22 de Julio y el día 24 llegaba cerca de Erh-tau-ho-tzu, prolongando virtualmente la derecha de Oku contra la izquierda de Sarubaieff y amenazando de cerca las posiciones de Si-mu-tcheng. Advertido el movimiento por las avanzadas rusas, el general Kuropatkin, que se mantenía no lejos de Ta-chi-chiao, expidió la orden de retirada, recibida con profunda sorpresa en los primeros momentos.

La batalla de Ta-chi-chiao costó á los rusos unas 500 bajas y cerca de 1200 á los ja-



Plano de la batalla de Ta-chi-chiao

tu y replegándose á la posición principal, contra la cual los japoneses no pudieron efectuar ningún progreso. Poco á poco disminuyó la violencia del combate, cesando el tiroteo á media noche. A las tres de la madrugada del 25, reforzadas las columnas de asalto por el resto del ala derecha, y presente también en el teatro de la lucha una parte del centro, el ofensor reanudó la acometida; pero los rusos habían evacuado la posición y retirándose de Ta-chi-chiao sin ser descubiertos. Al amanecer, solo la caballería se mostraba aun á la vista de los japoneses. Estos entraron en Ta-chi-chiao y corriéndose al O. ocuparon In-ku, también evacuada por los moskovitas.

¿Qué había sucedido para que cesase de pronto una resistencia contra la cual hubieran fracasado probablemente las embestidas del enemigo? El general Nodzu, con sus dos

poneses. El general Oku permaneció en aquella plaza é Inku hasta el 31 de Julio, en que efectuó una demostración contra Hai-cheng á la vez que el general Nodzu atacaba desde Si-mu-tcheng. Ocupado Hai-cheng el 3 de Agosto, el II y el III ejércitos japoneses no reanudaron las operaciones activas hasta el 25, en los campos de Liao-Yang. Desde Wa-fang-hu á An-shan-chan, el III ejército japonés, siempre con el flanco cubierto por los otros dos, invirtió 72 días en recorrer los 150 kilómetros que hay entre ambos puntos.

Expuestas ya en LA GUERRA con suficiente detalle las operaciones del ejército ruso á lo largo de la vía férrea, breves palabras bastarán para llevar al ánimo del lector el convencimiento de que la retirada gradual de Kuropatkin no fué una serie de fraca-